

Magnates de los medios y la Libertad de prensa

Por: Alexander Fanta. 14/02/2024

En Hungría y otros países de la UE, magnates cercanos al gobierno controlan gran parte de la prensa. Durante décadas, la Unión Europea ha luchado por introducir medidas para frenar el poder de los conglomerados de medios. Documentos obtenidos por Follow the Money revelan cómo, hace un cuarto de siglo, los políticos más poderosos de Europa torpedearon una iniciativa que podría haber salvaguardado el pluralismo de los medios en toda Europa

Hace 25 años, Europa no logró frenar el poder de los magnates de los medios. Todavía nos persigue hoy



El día después de las elecciones locales húngaras de mayo de 2019, los periódicos regionales de todo el país publicaron exactamente la misma entrevista con el primer ministro Viktor Orbán en su portada. El unísono no fue una casualidad: un año antes, la propiedad de los periódicos regionales del país se había transferido a una empresa con estrechos vínculos con el partido gobernante Fidesz.

Hoy en día, los 19 periódicos regionales de Hungría pertenecen al conglomerado de medios progubernamental Kesma., además de canales de televisión, emisoras de

radio y revistas.

La libertad de prensa está amenazada en algunas partes de Europa, donde poderosos empresarios intercambian influencia en las decisiones gubernamentales a cambio de una cobertura favorable.

Poco antes de Navidad, la Unión Europea acordó [una ley](#) que establecerá salvaguardias contra la interferencia política de gobiernos y propietarios de medios.

Pero los grupos de libertad de prensa y los sindicatos de periodistas dicen que, a pesar de introducir disposiciones sobre independencia editorial y pluralismo de los medios en la legislación europea, la Ley de Libertad de Prensa sobre el pluralismo de los medios no será lo suficientemente fuerte como para cambiar el status quo en países como Hungría, y podría llegar demasiado tarde para proteger la libertad de prensa en varios países.

[Follow The Money \(FTM\)](#) desenterró un intento fallido y olvidado hace mucho tiempo de imponer límites a la cuota máxima de audiencia de los conglomerados de medios en cada país de la UE.

La nueva ley de medios no es el primer intento de la UE de frenar el poder de los grandes conglomerados de medios. También hace un cuarto de siglo se estaban realizando esfuerzos regulatorios para frenar la influencia de las grandes empresas de medios en la opinión pública. Pero ese intento se vio frustrado: hasta el día de hoy, los magnates de los medios logran mantener su posición dominante.

En el centro de la historia se encuentra una carta que el canciller alemán Helmut Kohl envió a Jacques Santer, entonces presidente de la Comisión Europea, el 6 de junio de 1997.

La carta es parte de una gran cantidad de documentos de la década de 1990 que FTM ha desenterrado después de décadas de secreto. Revelan detalles de un intento fallido y largamente olvidado de imponer límites a la cuota máxima de audiencia de los conglomerados de medios en cada país de la UE. Los documentos ofrecen una visión única de cómo el lobby –y la oposición de los políticos más poderosos de Europa– frustró el plan de la Comisión que podría haber transformado el panorama político actual.

El canciller alemán, entonces en el apogeo de su influencia después de una década

y media en el poder, expresó su descontento por el intento de Bruselas de interferir en los mercados de medios nacionales mediante la creación de una ley europea.

La carta de Kohl arrojó una bomba sobre el esfuerzo regulatorio europeo. Su réplica todavía persiste en las instituciones hasta el día de hoy.

Si bien los blogs y los nuevos medios han abierto un espacio, grandes audiencias en toda Europa todavía sintonizan los medios tradicionales. Por lo tanto, el control de los conglomerados progubernamentales sobre los medios privados y la falta de independencia de los medios públicos son importantes

El reformador de medios que Berlusconi trajo a Bruselas



El comisario encargado de romper el poder de los conglomerados mediáticos fue el italiano Mario Monti. El profesor de economía había sido enviado a Bruselas por el gobierno de Silvio Berlusconi durante su primer mandato como primer ministro y propietario de un conglomerado de medios con enorme influencia en la política italiana.

Enviado a Bruselas en 1995, Monti se hizo cargo de la poderosa cartera del mercado interior. Junto con esta posición como administrador de las reformas liberalizadoras, el comisario italiano heredó un expediente muy controvertido: la propiedad de los medios.

A lo largo de la década anterior, los magnates de los medios habían extendido sus imperios más allá de las fronteras europeas e internacionales.

El más inquieto de ellos, Rupert Murdoch, había ampliado su imperio de periódicos y revistas en los Estados Unidos con el lanzamiento de la cadena *Fox* y fundó *Sky Television* en el Reino Unido.

Mientras tanto, Bertelsmann, Axel Springer y otros conglomerados alemanes compraban periódicos en Polonia, la República Checa y otros países de la antigua Europa central y oriental.

La ola de fusiones y adquisiciones en el sector de los medios generó preocupaciones en Bruselas de que dejar el control de los medios en manos de unos pocos podría dañar la libertad de prensa. En 1992, una [resolución](#) del Parlamento Europeo exigía una nueva ley “para medidas efectivas para combatir o restringir la concentración en los medios de comunicación, si fuera necesario en forma de una Directiva anticoncentración”.

Pero la Comisión tenía una agenda diferente, preocupada menos por restringir la propiedad de los medios que, durante el esfuerzo por la liberalización de la década de 1990, por romper las barreras comerciales entre países y facilitar las adquisiciones transfronterizas de empresas de medios.

El objetivo, plasmado en un [Libro Verde de la Comisión de 1992](#), era crear campeones europeos en el mercado de los medios que pudieran competir con los conglomerados estadounidenses.

Al asumir el cargo, tres años después de la publicación de ese artículo, Monti intentó cuadrar el círculo entre las ideas encontradas del Parlamento y las Comisiones. Los funcionarios elaboraron una propuesta para salvaguardar el pluralismo mediante la armonización de las leyes nacionales existentes sobre propiedad. La iniciativa facilitaría la expansión de las empresas de medios a través de las fronteras de la UE, pero establecería límites máximos a la cuota de mercado que una empresa podría tener a nivel regional, nacional y europeo.

Esta solución salomónica estaba destinada a garantizar una diversidad de opiniones en los mercados nacionales, al tiempo que permitía a los conglomerados una expansión limitada.

“Al contrario de lo que se suele afirmar, no existe absolutamente ninguna contradicción entre el objetivo de fomentar el crecimiento de las empresas de medios y el de salvaguardar el pluralismo”, afirmó Monti a sus colegas en un [memorando](#) recién publicado.

Contra una oposición “profunda y extensa”

A pesar de las intenciones conciliadoras de Monti, enfrentó una fuerte oposición incluso dentro de la Comisión. Dos colegas en particular, el comisario británico Leon Brittan y su colega Martin Bangemann, un alemán, consideraron que el borrador era demasiado restrictivo y argumentaron que debería ser responsabilidad de los gobiernos nacionales establecer sus propios límites a las cuotas de mercado.

La oposición de los políticos alemanes y británicos no fue una coincidencia.

Según una [nota interna de la Comisión](#) escrita por el principal funcionario de Monti, John Mogg, en abril de 1997, la oposición a la propuesta fue “alimentada principalmente por los grandes actores existentes”, especialmente los de Alemania y el Reino Unido.

Mogg, un funcionario de carrera que más tarde fue ennoblecido como barón Mogg y obtuvo un asiento en la Cámara de los Lores, llegó a Bruselas a principios de los años 1990 para asumir un papel de liderazgo en el desarrollo del mercado interno.

En la nota, Mogg nombra a cuatro grupos de medios detrás del lobby contra la propuesta de Monti: el conglomerado germano-luxemburgués *CLT/Bertelsmann*, el gigante periodístico alemán Axel Springer, así como *News International* de Murdoch y la emisora británica ITV. Las principales asociaciones industriales estaban “claramente influenciadas” por los conglomerados, escribió Mogg.

Para contrarrestar la oposición, Mogg instó a Monti a “proceder rápidamente para evitar nuevos lobby (grupos de presión)”.

Otro documento confirma cuán profundamente se opuso el lobby de los editores al

borrador, a pesar de que podría haber beneficiado a las empresas de medios más pequeñas que competían con los conglomerados. Según las [actas de una reunión a puerta cerrada](#), obtenidas por FTM, el Consejo Europeo de Editores, acompañado por lobbystas de *News International*, dijo a la Comisión que se “oponía a cualquier iniciativa comunitaria en este ámbito”, por miedo a alterar el “status” quo en los mercados nacionales.



A pesar de la resistencia, Monti, apodado “Super Mario” en la prensa internacional, siguió presionando por su propuesta.

El momento crucial llegó en la primavera de 1997, unos dos años después de que se hiciera cargo del expediente.

Después de meses de disputas dentro de la Comisión, los adversarios de Monti aceptaron un compromiso que eliminaba cualquier mención de límites de propiedad a nivel regional y europeo. A los estados miembros se les dio flexibilidad para aumentar la participación de mercado máxima de una empresa en prensa, televisión o radio al 30 por ciento, y un límite superior del 10 por ciento de participación de mercado en todas las categorías de medios.

¿Qué está pasando dentro de la Unión Europea? ¿Cuáles son los objetivos y aspiraciones de la UE y cómo se asigna el presupuesto?

En un memorando inédito circulado en la Comisión por fax en marzo de 1997, Monti expresó su confianza en haber abordado los “malentendidos” sobre la iniciativa. Suplicó a sus colegas que respaldaran el proyecto de Directiva.

“Hoy estoy convencido de que la Comisión no sólo puede adoptar esta propuesta, sino que debería hacerlo. Esta es la iniciativa correcta y este es el momento adecuado para presentarla”, afirmó.

Y, de hecho, sus colegas parecieron aceptar la propuesta de Monti. Una mayoría en el colegio de Comisarios dio luz verde a Monti para seguir adelante durante una reunión ese mismo mes.

Sin embargo, a pesar de las concesiones de Monti, su propuesta aún enfrentó un crítico poderoso: el jefe de la Comisión, Jacques Santer.

Un memorando que Mogg, funcionario de la UE, envió a Monti, marcado como “confidencial”, revela el papel crucial que jugó el político de centroderecha luxemburgués al enfrentar el proyecto de Directiva sobre propiedad de los medios de comunicación.

“Para mí, la cuestión clave es si se puede lograr convencer al presidente, cuya oposición es profunda y extensa, de la conveniencia de proceder”, escribió el aliado de Monti, entonces director general de la dirección del mercado interior, en un papel con la información de la Comisión. Membrete.

La oposición de Santer al draft no surgió de la nada, bromeó Mogg.

“El origen es algo difícil de definir, pero sin duda surge de los serios recelos de la prensa alemana ante cualquier introducción de control de propiedad de los medios de comunicación”, dijo.

Incluso el comisario alemán Bangemann, que a pesar de las objeciones apoyó en principio la propuesta, “debe sentir un poco el escalofrío del disgusto alemán”, chismeó Mogg.



Sin embargo, la presión sobre Santer no solo provino de Alemania, sino también de su Luxemburgo natal, según la especialista en medios Alison Harcourt de la Universidad de Exeter, que estudió los debates sobre la Directiva en ese momento. En este país, situado entre Alemania, Francia y Bélgica, se encontraba el grupo mediático CLT, copropietario del grupo de emisoras de televisión RTL, que finalmente se fusionó con el conglomerado alemán Bertelsmann.

Santer probablemente estuvo sujeto a “una importante presión por parte de grandes grupos de medios a nivel nacional” en Luxemburgo, dijo. Ella cree que el lobby funcionó.

“La iniciativa habría seguido adelante si Santer no se hubiera opuesto”, dijo a Follow the Money.

Cómo un “nein” alemán significó el fin de la reforma

La sentencia de muerte de la propuesta llegó en forma de carta de Kohl desde Bonn. La carta, obtenida por [Follow the Money](#), no podría haber sido más clara.

“Estas deliberaciones en la Comisión Europea me llenan de gran preocupación”, escribió la canciller alemana a Santer, un compañero demócrata cristiano, el 6 de junio de 1997. “Si se llevaran a cabo, conducirían a una interferencia masiva en los medios de comunicación establecidos. estructura de la República Federal de Alemania”.

Instó a la Comisión a no seguir adelante con los planes. “Doy la máxima importancia a que la Comisión Europea no siga la intención de la Dirección General XV de

presentar una propuesta de directiva sobre la propiedad de los medios de comunicación en el mercado interior en este asunto de gran importancia para la República Federal de Alemania.”

Los archivos de la Comisión no contienen ninguna respuesta del presidente Santer a la carta. Pero después, el proyecto de ley de medios fue discretamente archivado. En 1998, la Comisión retrasó la iniciativa “debido a una intensa presión”, señaló Harcourt en su relato de la [batalla regulatoria](#).

Un año después, un escándalo y la dimisión masiva de la Comisión Santer puso fin oficialmente a la propiedad de los medios. No sería revivido.

Santer, sin embargo, se mantuvo cerca del lobby: unos años después de dejar la Comisión, asumió un lucrativo puesto como [presidente de la filial de Bertelsman, CLT-UFA](#).

Sin ganas de mirar atrás

Más de un cuarto de siglo después del fallido proyecto de ley, parece haber poco deseo de discutirlo entre los involucrados. El largo tiempo transcurrido desde entonces “me dejó incapaz de recordar ninguno de los problemas circundantes”, dijo a *Follow the Money* en una carta el alto funcionario de Monti, ahora de 80 años y ennoblecido como [Lord Mogg](#).



Un asistente de Monti, que sucedió a Berlusconi en su cuarto y último turno como primer ministro italiano, indicó inicialmente la disponibilidad de Monti para una entrevista. Pero después de varios intercambios de correos electrónicos y una videollamada con la portavoz de Monti, Elisabetta Olivi, los correos electrónicos de seguimiento y las llamadas para programar la conversación quedaron sin respuesta.

Mientras esperaban una respuesta del equipo de Monti, los medios italianos informaron de la muerte de Berlusconi a la edad de 86 años. El magnate italiano había conservado su imperio mediático y, al mismo tiempo, desempeñado un papel en la política italiana hasta el final.

A principios de la década de 2000, la regulación contra la concentración de medios parecía menos urgente para la Comisión: su atención se había desplazado hacia la regulación de nuevas tecnologías de comunicación como Internet.

“Es muy tarde ahora”

Pero la resistencia a la ley de medios podría haber resultado fatal para la libertad de prensa en algunos países de la UE.

A finales de 1991, la propiedad extranjera de la prensa húngara había alcanzado el 70 por ciento. Unos meses más tarde, un miembro del [Partido Verde del Parlamento Europeo advirtió](#) que los medios de comunicación del Este estaban siendo “vendidos

y atacados por los buitres mediáticos de Occidente”.

Cuando Hungría, Polonia y otros ocho nuevos estados miembros pasaron a formar parte de la Unión Europea en 2004, el bloque todavía no tenía una ley integral para regular la concentración de medios.

A finales de la década de 2000, los conglomerados de medios de Europa occidental comenzaron a abandonar el Este en medio de una caída de las ganancias y un entorno empresarial cambiante. Fueron reemplazados por “individuos ricos y poderosos que dirigían sus propios imperios mediáticos como un negocio secundario y a menudo ejercían una influencia considerable en la escena política interna”, según un estudio sobre la propiedad de los medios en Europa Central y [Oriental](#).

Las esperanzas en la fuerza democratizadora de los medios en línea han menguado a medida que Hungría giró hacia lo que el propio Orbán promocionó como “democracia iliberal”.

Otros estados miembros de la UE vieron un retroceso similar de la libertad y la pluralidad de los medios en los últimos años. Sin una ley de medios para proteger a los medios independientes, había poco que pudiera impedir que unos pocos gobiernos y empresarios sin escrúpulos expandieran su influencia sobre los medios.

Por ejemplo, la influencia omnipresente de los magnates con estrechos vínculos con el gobierno queda ilustrada por la fortuna de Andrej Babiš. En 2013, el empresario checo adquirió de una editorial alemana el grupo mediático Mafra, propietario de dos periódicos checos y una emisora de radio. Babiš, que ha enfrentado acusaciones de haber malversado fondos de la UE a través de su creciente imperio empresarial, ha utilizado [sus documentos](#) para atacar a los medios independientes que informan sobre el presunto fraude.

A pesar de las acusaciones, Babiš se convirtió rápidamente en una fuerza en la política checa, con períodos como ministro de Finanzas y jefe de gobierno. Recién el año pasado [renunció al control](#) de la propiedad de sus medios cuando entró en vigor una nueva ley que prohíbe a los políticos poseer activos de noticias y televisión.



Sin embargo, la captura de medios independientes por parte de empresarios cercanos al gobierno en Hungría difícilmente será revertida por la renovada Ley de Libertad de Medios planificada por la UE, [dijo Marius Dragomir](#), director del Centro de Investigación de Medios y Periodismo. Según él, el proyecto de ley es demasiado débil y el control de Orbán sobre los medios de comunicación demasiado fuerte.

El [Instituto Internacional de Prensa](#) y otras organizaciones de libertad de prensa insisten en que se necesitan medidas mucho más fuertes, incluidas restricciones a la inyección de dinero estatal en los medios privados, para arrebatar el control sobre los periodistas de las manos del gobierno húngaro.

Si bien los blogs y los nuevos medios han abierto un espacio, grandes audiencias en toda Europa todavía sintonizan los medios tradicionales. Por lo tanto, el control de los conglomerados progubernamentales sobre los medios privados y la falta de independencia de los medios públicos en Hungría son importantes, ya que los húngaros que recurren a la televisión o la radio para obtener sus noticias tienen pocas, o ninguna, posibilidad de escuchar una opinión que no haya sido examinada por su gobierno, dijo Konrad Bleyer-Simon, investigador del Centro para el Pluralismo de los Medios del Instituto Universitario Europeo (EUI) en Florencia.

Si Monti hubiera prevalecido al convertir en ley la Directiva sobre propiedad de los medios y hubiera limitado el espacio para la adquisición de los medios por parte de unas pocas preocupaciones, ¿podría esto haber impedido el ascenso de Orbán y otros autoritarios en Europa del Este? El estudioso de los medios Bleyer-Simon suspiró.

“Para Hungría ya es demasiado tarde”, afirmó.

* Nota original: [25 years ago, Europe failed to curb the power of media moguls. It still haunts us today.](#)

Alexander Fanta, cubre información sobre tecnología y la elaboración de políticas tecnológicas en la UE, e investiga y descubre la presión de los *lobbies* en relación a la Libertad de Información.

Traducción de [Selodi Gasan](#)

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Lo que somos

Fecha de creación

2024/02/15